

# Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 6 DE ABRIL DE 1862.

NÚM. 126.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Vista del fuerte que defiende el paso de Cerro del Perote en el camino de Veracruz á Méjico.— Vista de la cumbre del cerro llamado Cofre de Perote en idem.—

Vista de la torre llamada de Cráneos en la isla de Zervi (Gelves).— Vista general del terreno que ocupa la ciudad de Nauplia (Grecia).—Vista de la plaza de Nauplia.—Tipo mejicano (el arriero).

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Estados Unidos.—Ejércitos en los tiempos antiguos.—Filosofía.—Poesía.—Una triste epopeya.—Suelto.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

**C**UANDO se creía en París que la insistencia de M. de Lavalette, Embajador de Francia en Roma, y otras causas no desconocidas de nuestros lectores, iban á producir la inmediata evacuacion de aquella ciudad por parte de las tropas imperiales, resulta que de la conferencia que aquel diplomático tuvo el 18 del próximo pasado con el Emperador, no será la capital del orbe cristiano abandonada por el Ejército francés, ni aun en el triste caso de fallecer el Soberano Pontífice.

Así lo aseguran personas que deben suponerse bien instruidas, si bien no faltan tampoco algunas que, creyendo asimismo penetrar algo en los misterios de las sublimes regiones, aseguran todo lo contrario, añadiendo, para terminar la cuestion que resulta de esas ambigüedades, que aunque en realidad los soldados del Emperador permanezcan allí detenidos por los intereses que podría despertar el futuro cónclave, en nada se opondrán á que la cuestion magna de unidad vaya llevándose á cabo sin necesidad de las violentas convul-

siones que son de temer en el cambio radical de un orden establecido.

Así será tal vez, pero no creemos faltar á la prudencia con dudarlo.

Por su parte Pio IX parece haber declarado terminantemente á dicho Embajador francés, que de ningun modo entrará en negociaciones con Victor Manuel.

Entre tanto, Garibaldi sigue siendo objeto de ruidosas ovaciones; y en Nápoles parece que vuelven á salir de sus cuarteles de invierno los soldados de Crocco, Chiavone, etc.

En Turin, en medio de la agitacion parlamentaria que

ha producido cambios de Ministerio, se ha publicado el decreto mandando la fusion del Ejército meridional con el Ejército regular.

Por el artículo 1.º quedan disueltos los cuerpos de voluntarios italianos, ingresando los oficiales de estos en el Ejército.

Pónese de manifiesto en el preámbulo del decreto la necesidad de cortar de una vez el peligroso dualismo que existía en las fuerzas nacionales, y al paso que el Gobierno confiesa sinceramente, que en caso de guerra invocará los buenos servicios de los voluntarios, añade que los cuerpos formados por estos, serian disueltos tan pronto como no se consideraran de perentoria necesidad.

La insurreccion de Nauplia y de Sira no era, como desde luego aseguramos, un acaloramiento, segun decian, puramente militar.

En la misma capital hubo durante la noche del 15 al 16 una alarma, pues se supo que una numerosa bandada de campesinos, estaba esperando una señal convenida para entrar en la ciudad á proclamar la insurreccion. La señal se dió en efecto, pero el plan quedó desconcertado y muchos de sus cómplices fueron reducidos á prision.

La amnistía quedó firmada por el Rey el 21, mas á pesar de ella seguian haciéndose arrestos, y el espíritu público se presentaba cada vez mas sombrío.

El telégrafo de Ragusa da noticia de una neu-



Vista del fuerte que defiende el paso de Cerro del Perote, en el camino de Veracruz á Méjico.

T. IV.

14



va serie de combates; ocurridos el 21 y el 24 entre los herzegovinos y las tropas otomanas. Resulta que esos nuevos encuentros han costado bastante sangre á unos y á otros, razon por la cual se ha abstenido el General turco de publicar ninguno de aquellos pomposos partes con que generalmente suele engalanar sus victorias.

En las aguas de Newport-News, cerca del fuerte de Monroe, acaba de ofrecer la guerra civil de los Estados-Unidos el terrible episodio de un combate entre buques de coraza. La fragata *Merrimac* de los confederados, acompañada de de los vapores *Jorktown* y *Jamestown*, atacó á las fragatas federales *Cumberland* y *Congress*.

La *Merrimac*, despues de sufrir impunemente el fuego de estas y las balas del fuerte Monroe, se lanzó sobre la *Cumberland* y la echó á pique con todos sus tripulante á beneficio del terrible espolon de hierro de que su proa está armada.

La fragata *Congress* abatió el pabellon temerosa de una embestida. Para completar la accion, solo faltaba destruir dos fragatas federales que no habian tomado parte en la accion: proponíase la *Merrimac* completar su obra al día siguiente; pero salieron vanos sus propósitos, pues al romper el fuego, se halló de frente con el *Monitor*, tambien de coraza, que durante la noche habia venido á auxiliar á sus compañeros. Empeñóse entre ambos buques un combate que duró cerca de cuatro horas, y resultando averiada la *Merrimac* tuvo que abandonar la victoria á su rival, retirándose á Norfolk.

#### INTELIGENCIA.

Al entrar en prensa nuestro último número se hacian singulares comentarios acerca de la insistencia con que el Gobierno francés pedia se relevara al General Prim del cargo que ocupa en la expedicion. La procedencia de esta noticia, publicada por la prensa de los Estados-Unidos, nos la hizo juzgar no solo como inexacta, sino como mal intencionada. Nos abstuvimos de darle publicidad, y hoy nos complacemos en haber obrado de esa manera, pues la vemos rotundamente desmentida por el *Minuteur* del 2.

La *Patrie*, con fecha del 1.º dice: Un despacho de Veracruz del 4 de marzo trae noticias de la expedicion: el Vicealmirante Jurien de la Graviere, ha salido el 26 de febrero de su campamento de la Tejería para Tehuacan en la provincia de Puebla. Va á tomar posicion á consecuencia de un convenio celebrado con el Gobierno de Juarez. Tehuacan está situado sobre la vertiente oriental de la cordillera de Anahuac, con excelentes condiciones de salubridad, á medio camino poco mas ó menos de Veracruz á Méjico. En la primera de estas dos ciudades no han quedado mas que los convalcientes y enfermos que son muy poco numerosos. En mayo es cuando predominan aqui mas las enfermedades. Quedará sola la marina francesa. Los ingleses se marchan, permaneciendo solo en la bahía la fragata de vapor *Challenger*, á bordo de la cual está el comodoro Dunlop.

Los navios *Donegal* y *Sanspareil*; las fragatas *Marie* y *Ariadna*, y las corbetas *Deshorate* y *Phaeton* van á las Bermudas, donde están reuniendo los ingleses fuerzas navales considerables al mando del Contra-Almirante Milnes. Todo el mundo ignora el objeto de estos nuevos armamentos.

Finalmente, la *Correspondencia* publica los siguientes despachos traídos por el *Tajo*, que con 17 días escasos de navegacion ha llegado de la Habana á Cádiz.

Las noticias de Veracruz llegan al 7. A principios de mes habian salido las fuerzas francesas para Tehuacan, y las españolas para Orizaba.

El día 4 marchó tambien el General Prim con su señora é hijo.

Las fuerzas inglesas se habian vuelto á embarcar para Inglaterra, dejando solo dos compañías en el fuerte de San Juan de Ulúa.

Decíase que los conservadores habian derrotado completamente al General mejicano Cuellar.

Las noticias de Puerto-Rico del 4 anunciaban completa tranquilidad en aquella isla.

F. M.

## ESTADOS-UNIDOS.

### MENSAJE DEL PRESIDENTE LINCOLN.

El notable documento dirigido por el Presidente Lincoln al Congreso de los Estados-Unidos por lo tocante á la abolición de la esclavitud, está redactado en las siguientes expresiones:

«Ciudadanos del Senado y de la Cámara de los Representantes: Recomiendo á vuestros dos honorables Cuerpos el adoptar la siguiente resolucion:

Queda aprobado que los Estados-Unidos deben prestar su apoyo á todo Estado que adoptará la abolición gradual de la esclavitud, concediéndole un socorro pecuniario que empleará á discrecion. Será considerado este socorro como una indemnizacion de los inconvenientes públicos ó privados que pueden resultar de semejante cambio de sistema.

Si esta proposicion no obtuviese el asentimiento del Congreso y del país, quedará anulada por sí misma; pero si por el contrario merece esa doble aprobacion, importa comunicarla inmediatamente á los Estados y á los que tienen comprometidos sus intereses, á fin de que puedan examinar si deben ó no aprobarla.

Puede el Gobierno federal considerar esta medida como una de las mas eficaces para su conservacion. Están los Jefes de la insurreccion en el concepto de que el Gobierno federal tendrá tarde ó temprano que reconocer por fuerza la independencia de alguna parte del país, que actualmente se halla en guerra con los Estados-Unidos, y que entonces todos los Estados de esclavos que forman parte de la Union, dirán: «Habiéndose disuelto la Union en favor de la cual combatimos, entra en nuestro interés el ponernos de parte de la seccion del Sur.»

Quitarles esta esperanza es lo mismo que poner término á la revolucion: tomando esta iniciativa les privamos de los recursos de aquella.

No se trata de que todos los Estados que toleran la esclavitud adopten inmediatamente la emancipacion; mas al ofrecerla á todos igualmente, los Estados limítrofes darán por esta iniciativa á los del extremo Sur la seguridad de que en ningun caso se asociarán á su proyecto de confederacion.

En mi concepto, la emancipacion gradual es preferible á una emancipacion súbita.

Bajo el punto de vista puramente rentístico y pecuniario, todo individuo del Congreso puede, fijando la vista en el presupuesto, convencerse de que con el importe de los gastos corrientes de la guerra, se podrían antes de mucho y á un precio muy razonable comprar todos los esclavos de los Estados limítrofes.

Esta proposicion no da al Gobierno derecho de intervenir con motivo de los esclavos en el limite de los Estados; pues estos deben conservar su libre albedrío, y á ellos incumbe el aceptar ó desechar la proposicion.

En mi mensaje anual de diciembre último, dije: «Es preciso que la Union se salve, y para conseguir ese objeto no debe omitirse ninguno de los medios necesarios.» No pronuncié en verdad esas palabras sino despues de haberlas reflexionado con toda madurez. La guerra ha sido y es uno de los medios absolutamente indispensables para conseguir ese objeto. Solo puede ésta cesar mediante un reconocimiento sincero y efectivo de la autoridad federal; pero si la resistencia prosigue, la guerra tambien debe seguir su curso; y no es posible calcular todos los incidentes que dará por resultado ni todos los desastres que puede traer en pos de sí. Cuantos medios puedan parecer indispensables, serán considerados como muy eficaces para poner un término á la lucha; deberán ser empleados, y en efecto, lo serán.

La proposicion que ahora presento no es mas que un ofrecimiento; pero puede preguntarse si en el estado actual de los negocios, la indemnizacion pecuniaria que se ofrece á los Estados y á las personas interesadas, no es mucho mas provechosa para ellas que la institucion de la esclavitud y la clase de propiedad que de ella se deriva.

Aunque la resolucion propuesta no sea rigurosamente hablando mas que preparatoria, y no una medida efectiva en sí misma, recomiendo su adopcion con la esperanza de que no tardará en verse coronada de importantes resultados. Teniendo plena conciencia de mi responsabilidad para con

mi país, pido con instancia que el Congreso y el pueblo se dignen fijar su atencion en este asunto.»

## EJÉRCITOS EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS.

(Continuacion.)

Curioso es, segun Diodoro, el modo que se adoptó para enumerar las fuerzas del inmenso ejército que Jerjes levantó contra la Grecia.

Mandáronse apiñar lo mas estrechamente posible 10,000 hombres, trazóse en el suelo una línea que marcaba el terreno que habia ocupado aquella masa informe, y la demarcacion sirvió de medida para otros 10,000 hombres igualmente agrupados; y así sucesivamente se fueron contando, mejor dicho, midiendo todas las fuerzas.

Bien puede colegirse de tan extraño modo de enumerar la nunca bastante bien ponderada rudeza de aquellos tiempos.

Entre los scitas se empleaba en igual caso otro recurso. Herodoto es quien lo refiere, diciendo:

«Hay en la Scitia un gran vaso de cobre de capacidad de unas 600 ámforas, y tiene unos seis dedos de grueso. Los habitantes del país me han asegurado haber sido hecho con puntas de flecha. Dicen que el Rey Triantas, deseando saber el número de sus súbditos, mandó, so pena de muerte, á cada uno traer una punta de flecha, y que todas reunidas se fundieron para la construccion de aquel gran vaso que el Rey quiso consagrar á la posteridad.

En el siglo v de nuestra era, todavía se estilaba entre los persas, si hemos de creer á Procopio, otro ingenioso medio de enumeracion. El ejército, antes de marchar á la guerra, desfilaba por delante del Rey, sentado en su trono. Cada soldado, al tiempo de pasar, dejaba una flecha en un ceston, que al estar lleno se cerraba con el sello de las armas reales. Terminada la guerra se repetía la misma solemnidad; pero ya no era para dejar flechas, sino para tomarlas. Por el número de las que quedaban sin dueño se infería el de los guerreros que habian muerto en la campaña.»

Entre los romanos se procedía con mas exactitud. Hé aqui lo que dice Polibio:

«Cuando hay que levantar nuevas tropas, lo cual suele verificarse todos los años, los Cónsules advierten con anticipacion al pueblo del día en que deben reunirse todos los romanos que están en edad de llevar las armas. Al llegar el momento preijado, hallándose reunidos todos los ciudadanos en el Capitolio, los tribunos militares mas jóvenes, en el orden que á cada uno de ellos le está indicado, sea por el pueblo, sea por el General, los dividen en cuatro secciones por guardar analogía con las cuatro legiones de que se compone el ejército romano. Los cuatro primeros tribunos nombrados son para la primera legion, los tres siguientes para la segunda, y así sucesivamente. Los dos primeros de los mas antiguos entran en la primera legion, los dos siguientes en la segunda, los dos que siguen á estos en la tercera, y los tres últimos en la cuarta.

Hecha esta division, y colocados los tribunos de manera que las legiones tengan un número igual de jefes, sortean entre sí separadamente las tribus una despues de otra y eligen de la que les ha tocado cuatro hombres iguales, en cuanto es posible, en estatura, en edad y en fuerza. Una vez reunidos estos, los tribunos de la primera legion eligen los que les parecen mejor; luego los de la segunda, y así sucesivamente. Despues de este turno de cuatro ciudadanos, se convoca otro igual; pero en este verifican la primera eleccion los tribunos de la segunda legion, y este mismo orden se guarda en todos los turnos, de donde resulta que cada legion se compone de individuos de una misma edad, y poco mas ó menos de una misma fuerza. Despues que se ha completado el número de los nuevamente llamados al servicio, que por lo regular son 4,200, y alguna vez, en caso de peligro, 5,000, se procede á la eleccion de los que han de servir en la caballería. Antiguamente no se pensaba en elegir ginetes sino despues de haberlo verificado la infantería, y se guardaba la proporcion de 200 de aquellos para cada 4,000 de los destinados á esta arma; ahora (esto es, en tiempo de Polibio, 200 años antes de J. C.), sucede lo contrario, los censores eligen el primer turno para la caballería, asignando 300 para cada legion. Verificado el reemplazo, los tribu-



nos reunen sus legiones, y eligiendo de cada una de ellas el individuo que mejor les parece, le hacen jurar obediencia á las órdenes de los jefes, y destilando todos los demás por delante del tribuno, van repitiendo el mismo juramento.

Al mismo tiempo los Cónsules envían delegados á todas las ciudades de Italia de donde han de sacar contingentes para el ejército, á fin de que lo verifiquen bajo el mismo orden y forma que en la capital. Nómbrase, por último, un jefe y un cuestor para estas tropas y las ponen en marcha para la capital.

Los tribunos de Roma, después del juramento, indican á las legiones el sitio y el día en que han de encontrarse sin armas, y luego las despiden. El día indicado se hace la separación de las diversas clases en el orden siguiente. De los ciudadanos mas jóvenes y menos ricos se forman los *vélites*; de los que siguen á estos en edad se eligen los *hastiatos*; de los mas fuertes y vigorosos, los *principes*; y de los mas avanzados en edad, los *triarios*. De manera que entre los romanos cada legión se compone de cuatro distintas clases de soldados, que tienen diferentes denominaciones, diferentes edades y diferentes armas. En cada legión hay 600 triarios, 200 principes, igual número de hastiatos, y lo restante se compone de vélites. Si la legión consta de mas de 4,000 hombres, es tambien mayor el número de individuos de cada una de estas clases, ó proporcionalmente de todas ellas, menos de la de triarios, que nunca varía.

Entre los hastiatos, los principes y los triarios se nombran diez de los mas prudentes y bizarros para el servicio de Capitanes; los mas jóvenes están esculidos de esa elección. Después de estos diez se eligen otros en igual número, y estos son denominados Capitanes de órdenes. El primero tiene voz deliberativa en el Congreso. Nómbranse otros 20 Jefes para conducir la retaguardia, y estos son elegidos por los 20 primeros. Cada cuerpo, á escepcion de los vélites, está dividido en diez tropas, y cada tropa tiene diez Oficiales, de los cuales dos forman á la cabeza y dos á la cola. Los vélites están repartidos en número igual en los otros tres órdenes. Las tropas se denominan compañía, cohorte ó bandera, y los Jefes se llaman Centuriones ó Capitanes. Estos eligen, cada cual en su compañía, dos individuos para *portainsignias*, procurando que los nombrados superen á sus camaradas en vigor corporal y energía de espíritu.

La razon de haber en cada compañía dos Capitanes se funda en que como en el servicio militar no sirven excusas, se debe procurar que haya siempre uno que pueda responder del estado de la compañía, y sea capaz de dirigirla en el caso de sucumbir el compañero. Cuando ambos Capitanes están al frente de la fuerza, el primer elegido marcha á la derecha de la compañía y el otro á la izquierda. En la elección de estos Jefes no se busca tanto que sean audaces y emprendedores, como hábiles en el arte de mandar, perseverantes y de sano consejo. Tampoco se cuida tanto de que sean prontos en venir á las manos y en dar principio al combate, como de que sean inquebrantables en la resistencia y sepan morir antes que abandonar su puesto.

La caballería se divide del mismo modo en diez compañías, y de cada una de ellas se sacan tres Capitanes, que á su vez eligen otros tres Oficiales para mandar la retaguardia. El primer Capitan manda la compañía; los otros dos hacen veces de *Decuriones*, y todos tres reciben esta misma denominación. En ausencia del primero, se hace cargo del mando el segundo.

En tiempo de Julio César la legión se hallaba dividida en diez cohortes. Cada una de estas ofrecía las mismas divisiones que la legión, y contaba 120 hastiatos, igual número de principes, 60 triarios y 120 hombres armados á la ligera; lo cual componía para cada cohorte un total de 420 infantes, y para legión un total de 4,200.

A época posterior á la que describe Polibio debe referirse la admisión de mercenarios en el ejército romano. Sobre este particular dice Tito Livio:

«Durante este año 339 de Roma (215 antes de J. C.) no aconteció en España nada de notable, no siendo el que los Generales de la República supieron granjearse la voluntad de la juventud celtibérica, y dieron igual que la que les había sido dada por los cartagineses á 300 españoles de las familias mas distinguidas, á fin de que intentaran atraer á sus compatriotas, que servían como de auxiliares en el ejército de Anibal. Los celtiberos fueron los primeros mercenarios

que Roma admitió á su servicio; y es de advertir que este primer ensayo no fué muy favorable para los romanos, pues los celtiberos que el año siguiente servían bajo las órdenes de Gneo Escipión, se pasaron con banderas desplegadas al campo de los cartagineses, siendo esta desercion causa de la derrota y muerte del General romano y de su hermano Publio Escipión.

S. C.

## TORRE DE CRÁNEOS.

En el mar Mediterráneo, frente al terreno donde en lo antiguo existió la poderosa república que disputó á Roma el imperio del Mundo; frente á aquella orgullosa *Cartago*, que hoy llamándose *Túnez* espía providencialmente en la oscuridad y la miseria, el brillo y la opulencia que compró á precio de bajezas y sangrientas perfidias, se estiende una isla separada del continente africano por un estrecho canal de 70 pies.

Esa isla, en las seis leguas que se estiende del E. al O. y en las cuatro que ocupa del N. al S., ha sido teatro de sublimes rasgos de valor y de horribles contratiempos de las armas españolas: allí han combatido Capitanes como Pedro Navarro, Hugo de Moncada, Alvaro de Sande y otros de nuestros ilustres guerreros, contra hombres como Piali Dragut y otros que dignamente merecieron ser denominados *terror de los mares*, y los mas feroces de los piratas.

Ya habrá el lector comprendido que nos referimos á la isla de Zervi, á la *Meninx* de los antiguos, á *Gelves*, nombre que arrancó exclamaciones de dolor á nuestros poetas, y no pocas lágrimas de dolor á nuestras honradas matronas.

Allí parece que fué el baluarte donde la raza africana, esa raza que conservándose agena de nuestra civilización, estará tal vez reservada á contribuir con original vigor á otro orden de cosas, defendió los derechos de su barbarie y las prerogativas de su salvaje aislamiento.

Para eternizar el recuerdo de alguna de las efímeras ventajas que nuestras imprevisiones le facilitaron, erigió allí la raza africana un monumento horrible, un digno arco de triunfo del espíritu de la barbarie.

Era una torre piramidal edificada con cráneos y huesos humanos, en la forma que la presentamos en el grabado, y sin otros detalles que hagan necesaria y mas amplia descripción: Torre de Cráneos!

Un ilustrado Comandante de infantería, el Sr. D. Deogracias Hebia, autor del *Diccionario Militar*, escribió un folleto histórico acerca de este original monumento ó mas bien acerca de la catástrofe que facilitó materiales para levantarlo.

Nos atenemos á su narración.

He aquí su texto:

«Tres mil cristianos quedaron en la isla de Zervi resueltos á defenderse hasta el último extremo tras de las blandas tapas de un castillo de tierra, del poderoso ejército de agueridos genizaros que traía Piali, de mas de 12,000 moros armados que comandaba Dragut, y de todos los naturales de la isla capitaneados por el Jeque Mazaud. Desigual seria el combate, grandes los peligros; pero aquel puñado de valientes estaban con un jefe héroe, sin duda alguna de los mas esclarecidos que mencionan las historias.

D. Alvaro de Sande, que impulsado de su prodigioso valor y predominando con su delicado talento las deliberaciones de los consejos, había quizá sido involuntariamente causa del gran desastre, se prestó, y aun lo suplicó, á quedar en Zervi para defender los restos del infortunado ejército. Y consiguió su deseo, y la ocasion de que su nombre sea reverenciado y suene de gente en gente hasta los siglos mas remotos.

Las primeras atenciones de este caudillo se encaminaron á reparar todo lo posible aquellos defectos en el castillo, hijos de la prontitud con que había sido hecho y no acabado. Aprovechó al efecto las muchas tablas y maderos, restos de las galeras y bajeles que habían zozobrado y que la mar arrojaba á la playa bajo el fuerte. Montó y dispuso convenientemente 40 piezas de artillería que habían quedado. Distribuyó su gente, y esperó confiado en Dios el éxito de su defensa.

Piali ordenó á Dragut que con su gente y artillería cercara el castillo; y así lo hizo con numerosas fuerzas de infantería y mas de 800 caballos alarves.

Con presentar á los españoles tamaño alarde, creían los jefes mahometanos que seria suficiente para que se resolvieran á rendirse. Mandaron en este supuesto un parlamentario á D. Alvaro, prometiéndole respetar las vidas y de guardarle como á su gente todas las consideraciones de la guerra; pero el caudillo cristiano respondió con mucha dignidad desechando la proposición.

Doce mil moros asediaban el fuerte, y dieron principio á toda especie de trabajos de sitio, aguijoneados de la confianza y seguridad que infunde una reciente victoria: el guerrear en su propio país, el hallarse en la ventajosa proporción numérica de cuatro para uno, y sobre todo, del afán de lucir su valor y destreza ante los aguerridos soldados del Gran Señor que debían regresar á Constantinopla á pregonar de valientes é indomables los habitantes de Zervi; pero con todas estas ventajas, pasaba un día y otro día sin que los cabecillas del bloqueo, Dragut, Mazaud y Allú-Alí, adelantaran nada, absolutamente nada del objeto que se habían propuesto. Y por el contrario día tras día iban recibiendo golpes de mano y cuantiosas pérdidas que los españoles con oportunidad les hacían sentir.

Si los moros durante el día conseguían derribar con mucho fuego de cañon un lienzo de la muralla, se levantaba prontamente por la noche. Jamás la aurora dejaba de alumbrar con sus primeros destellos estragos causados por los cristianos, que salían sigilosos á dar albaño al campo enemigo. Las escaramuzas á la luz del sol eran tan usadas, que si bien se ocasionaba con ellas mucha pérdida de gente á los moros, tambien solían perecer algunos españoles, y D. Alvaro prohibió salir del castillo á escaramucear.

Desde un baluarte redondo que estaba al mando de los Capitanes D. Gregorio de Sande y D. Juan de Osorio, se hacía sobre el enemigo un fuego certero de cañon y arcabucería.

Los moros y los turcos comprendieron entonces la calidad de gente con que se las habían; y reputando sério el caso de conquistar el castillo, hicieron saltar á tierra mas de 6,000 genizaros que habían descansado en las galeras por parecer innecesarios, y los mandaron á formar la primera línea.

La fama bien adquirida que iba siempre con las tropas genizaras, habíalas hecho adquirir un aire de superioridad fanfarron y petulante, que no pocas veces los puso en ridículo. Después de haber redoblado el cañoneo contra las blandas tapas del castillo, y cuando ya estaba practicable una espaciosa brecha, se lanzaron los turcos al asalto el día 25 de mayo. Los cristianos los reciben con sangre fría, los ensartan con sus picas, los machucan con sus mazas, los abrasan con sus arcabuces, los despedazan con su artillería; y con tanto valor, tanta serenidad y tanta disciplina, los aterran y los rechazan. Y al ver huir despavorido enemigo tan vanidoso, quisieron los cristianos darle aun mas dura lección, y saliendo por la misma brecha que había el enemigo abierto para su mal, llegaron al campo persiguiéndole. Allí se trabó la mas desigual batalla. Los españoles estaban cortados por la caballería árabe, y al verlo D. Alvaro, que contra su voluntad se había efectuado aquella espontánea salida, acudió con los tiradores á socorrer los suyos, y así pudieron replegarse al fuerte. En este día hubo pérdidas considerables; pero como dice un historiador, «de los turcos, dos veces mas.»

Vieron entonces claramente los mahometanos que la rendición de aquel débil castillo debían confiarla mas bien al tiempo que á los ataques, so pena de ir sufriendo cuantiosas bajas. Estrecharon mas el cerco, distribuyeron las fuerzas exteriores en cuatro divisiones para que cada una vigilara y bombardease un baluarte, y con trabajos de zapa procuraron avanzar hacia el fuerte, cubiertos de sus fuegos.

El corsario Dragut se había hecho el alma del asedio. Mucho tambien le ayudaba su compañero Allú-Alí, mientras Piali daba muy pocas muestras de inteligencia y actividad, no dejando su costumbre de dormir en las galeras; acaso temeroso de una sorpresa de los cristianos, quizá desconfiando de la perfidia de los moros, ó tal vez por gozar cómodamente de la molición oriental.

Cada día que pasaba íbase haciendo mas penosa y difícil



la situación de los sitiados. Todos los medios de subsistencia y defensa se les iban agotando; y hasta el agua, ese elemento para la vida tan indispensable, empezaba á escasear cuando se hacía [mas] necesaria, cuando adelantaba la calurosa estación. Y si bien un ingeniero genovés trabajaba día y noche alambicando la del mar, no bastaba ni con mucho para cubrir las necesidades.

Acosados ya los cristianos de la necesidad, de 11 galeras que estaban en el puerto, tomaron cuatro la desesperada resolución de probar escaparse de noche, y dos de ellas fueron cogidas por los turcos.

Desde entonces la gente del fuerte dió en hacer muy frecuentes salidas. En una de ellas fué herido Dragut; en varias regresaban al castillo con efectos que aprehendían á los enemigos, y en todas conseguían causarles muchos daños. En otra de estas salidas, se desbandaron las tropas que conducía D. Alvaro de Sande después de haber obtenido un brillante triunfo; y mientras se cebaban en el saqueo de las tiendas, se rehicieron los musulmanes, causando en los cristianos la considerable pérdida de 600 hombres, con los Capitanes Conde Galvano, Angullosa y Carlos de Rho.

Así andaban las cosas en la isla, y el 20 de junio arribó á ella y fondeó bajo el castillo una fragata procedente de Malta, que socorrió á los sitiados con algunos víveres, con pólvora y un poco de mecha para los arcabuces. Pero mas que todo se celebró su llegada por las nuevas que traía. Participó que Guinares, que había salido cuando el Duque de Medinaceli llegara á España, y que el Rey tenía dadas órdenes para que D. Juan Mendoza apresara sin tardanza 16 galeras reforzadas y acudiese con ellas á Zervi. Que el Príncipe Doria reunía al mismo fin su marina de Italia, activando el armamento y ofreciendo con profusión dinero y hombres los visoreyes de Sicilia y Nápoles.

Aquel pequeño auxilio y la reanimación que los cristianos recibieron con tan halagüeñas y consoladoras noticias, decidieron á Piali á emprender con todo abinco la conquista de aquel débil castillo, que con admiración suya y de to-

dos los sitiadores ofrecía dificultades y embarazos increíbles.

Proyectó el Almirante del Sultan apoderarse ó cegar el único pozo de agua dulce que tenían los cristianos; pero el

defensiva, practicaban nocturnas y frecuentes salidas con daño de los contrarios; y una vez que D. Alvaro hizo sacar del fuerte varias piezas y colocarlas en emboscada en un

camino hondo, de haberse seguido fielmente las instrucciones de tan acertado Jefe, hubieran sembrado el estrago entre los infieles, pero se adelantaron en hacer fuego y se perdieron los cañones con no poca gente.

Allí-Alí dió un ataque brusco á las galeras cristianas fondeadas bajo el castillo, y llevaba el propósito de quemarlas; pero fué rechazado con pérdida.

Los hechos de armas se multiplicaban cada día, cada hora. Mas aunque los españoles conseguían tener en constante alarma á sus adversarios; aunque lograban hacerles daño y ocasionarles muchas bajas, solo con sus triunfos efímeros podía conseguir en entretenerse hasta que llegaron los prometidos auxilios: y no llegaban; y cada día que pasaba era dar un paso mas al precipicio á que la fatalidad los habia ido empujando. Morían los hombres en los combates, morían dentro del fuerte de heridas y enfermedades, y empezaban á morir de otras mas espantosa muerte: de sed. El horrible aspecto de tan fatal estantigua, de tal modo preocupó á los cristianos, que en un solo día se fueron al enemigo mas de 1,000 hombres, que por obtener un trago de agua renunciaron á su religion, á su patria, á su lealtad.

Quedaban 1,000 hombres escasos con D. Alvaro de Sande, y para decir cómo se portaron, copiaré unas líneas del Padre Mariana: «Parece increíble los esfuerzos de valor que hicieron los sitiados, peleando, no solo con un enemigo tan poderoso, sino tambien contra la misma naturaleza.

Con las noticias que al campo enemigo llevaron los desertores, redobló Piali mas y mas su empeño de tomar pronto el fuerte antes que acudiese á socorrerle el terrible Doria, y se viera

la escuadra turca en un conflicto. Así, pues, dió sus terminantes órdenes para un asalto. El pertinaz fuego de artillería derribó un buen trozo del lienzo de un baluarte. D. Alvaro, previéndolo todo, preparaba un castillete ó



Vista de la cumbre del cerro llamado Cofre de Perote, de Veracruz á Méjico.



Vista de la Torre llamada de Cráneos en la isla de Zervi (Gelves), en las costas de Túnez. (Véase pág. 107.)

caudillo español le defendió tenazmente con toda su artillería.

Cada día se iba haciendo mas cruda la guerra. Por una parte los cristianos, lejos de permanecer encerrados y á la



torreon para último punto de retirada. Lanzáronse los turcos con impetu á la brecha. Tras ella estaban los cristianos para defenderla. Horrible fué el combate que allí se trabó. Duró cuatro horas, relevando en ellas el mahometano varias veces la columna de ataque. Seguramente que la sola defensa hecha por los cristianos en este día, hubiera sido muy suficiente para legar á la posteridad la mas ventajosa idea de su heroico valor. Aquel montoncito de hombres que luchaban tras unas débiles y rotas paredes de tierra, contra enemigos infinitamente superiores en número y de un valor acreditado, consiguieron multiplicarse y sacar un extraordinario partido de los escasos medios de defensa que tenían.

Con certero fuego de artillería; con las repetidas descargas á quema ropa de los mosquetes; con las minas que volaban; haces de fagina ardiendo que lanzaban, y con tirar al foso tablas arrastradas con clavos, no solamente consiguieron detener los infieles, sino tambien causarle numerosas pérdidas y rechazarlos.

El tiempo que corria era para los españoles el peor enemigo, porque todo en el castillo iba escaseando, y cada vez que amanecía y no se asomaban velas amigas por el horizonte, se oprimian los corazones mas valientes.

Mandó el caudillo cristiano una columnita para quemar, en la oscuridad de la noche, la fagina que los turcos aglomeraban, y toda la gente desertó al enemigo. Desde entonces las tropas fueron encerradas en el fuerte como si estuvieran prisioneras.

El día 26 de junio gran tumulto de moros y turcos se acercaron al muro provistos de faginas y escalas para efectuar otro asalto; pero tambien fueron rechazados como en las veces anteriores.

Por los últimos días del mes de junio tocaba ya su extremo la necesidad de agua y víveres de los sitiados. Entonces D. Alvaro de Sande reunió su pequeña guarnición, y en una elocuente proclama que copia el Padre Mariana, en el libro I, capítulo 12 de su *Historia de España*, ha sabido pintar á sus camaradas todo el lastimoso estado á que habían llegado, y la desastrosa suerte que les aguardaba si flaquea-

ba el valor y no se hacian los últimos desesperados esfuerzos. Su ascendiente y su elocuencia logró inspirar en todos la resolución de buscar antes una gloriosa muerte, que entregar su cerviz á la triste vida del cautivo. D. Alvaro propuso hacer una desesperada salida nocturna con objeto, principalmente, de tomar, si se podia, algunos víveres al enemigo, procurando al mismo tiempo abrirse paso hasta las galeras, y procurar la fuga y la salvación. Aprobado por unanimidad

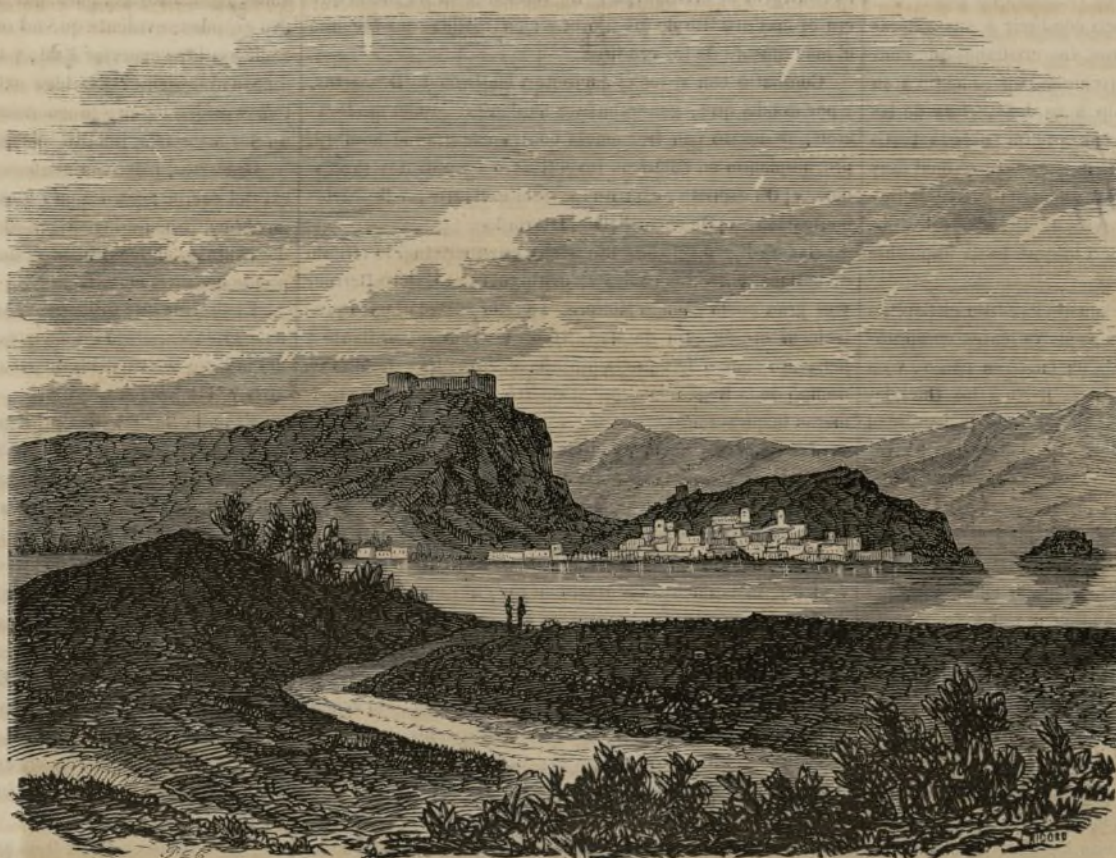
El esforzado D. Alvaro de Sande no podia sostenerse contra miles de enemigos: al fin sucumbió al número, pero de una manera tan arrogante que no ha desmentido su papel de héroe. Veamos cómo nos lo refiere D. Ignacio Perez Calonge. «Admirados los Jefes otomanos de tanto valor, mandaron á los suyos que no les hiciesen daño, y persuadiendo á Sande y á los suyos que se entregasen, respondieron que no se entregarían á hombre alguno sino al mismo

tan atrevido proyecto, en la misma noche, que fué la de San Pedro, se puso por obra.

Formó D. Alvaro su gente en dos columnas; la una de 300 hombres, la mandó salir por el camino de la marina; y él con la otra, de 400, siguió la dirección opuesta por un camino hondo. El pecho late de patriótico orgullo al considerar aquellas dos imperceptibles porciones de soldados, que secos por la sed, escuálidos por el hambre, marchan en el silencio de la noche, y amparados por las tinieblas, á provocar en sus tiendas á un enemigo pujante y numeroso. Y consumaron su temerario proyecto. A una señal convenida, la columna que habia tomado la dirección de la marina y la de Sande, cayeron súbitamente sobre el campamento de turcos y sembraron la consternación y el espanto en el descuidado campo.

Pero bien pronto la exorbitancia de contrarios rodearon por todas partes á los españoles y cayeron unos muertos, se rinden heridos algunos, y otros pocos consiguen replegarse al castillo.

D. Alvaro, en aquella jornada, llenó de admiración á sus contrarios. Peleó con tal coraje, que cuantos enemigos se le ponian á tiro de su espada bañaban con su sangre la tierra. Por último, el cansancio de pelear le obligó á retirarse, y el cómo lo hizo, nos lo cuenta D. Modesto de la Fuente así: «D. Alvaro, con otros dos de sus Oficiales, se abrió intrépidamente paso por entre las filas enemigas, y ganando la playa subió á bordo de un navío español varado en la costa, donde le descubrió la luz del día con la rodela en un brazo y la espada en la mano, rodeado de turcos que parecia no querian acabarle, respetando un hombre de tan heroico valor.»



Vista general del terreno que ocupa la ciudad de Nauplia (Grecia).



Vista de la plaza de Nauplia.



General; así se les prometió y fueron presentados al General, el que los recibió y trató cual guerreros tan valientes merecían.»

Al mismo tiempo que Piali hacia conducir á sus galeras turcas á D. Alvaro y sus compañeros, los cristianos que consiguieron replegarse al fuerte, discurrían un remedio á su apurada situación. Habían perdido á su Jefe, alma de las operaciones, y se le creyó muerto porque un soldado testificaba haber visto á Sande empeñado en pelea personal muy reñida con un moro. Había la escasez de agua y víveres llegado á ser apremiante, y por la poca gente, y por los dolientes de enfermedades y los heridos, se hacía imposible defender el recinto de la ciudadela.

En tan crítica situación fué aclamado caudillo el Capitán Zapata. El nuevo Jefe de aquellos pocos valientes comprendió desde luego todo lo que tenía de triste su cargo, y en alivio de su conciencia y reputación, juntó á los Oficiales para oír su opinión respecto á las medidas que la necesidad aconsejaba tomar. Y en esta especie de consejo se ha resuelto: que la gente sana y útil para batirse se replegara al torreón que dominaba la bahía; y en atención á la miseria de agua y víveres se dejaron á los enfermos y heridos para *carnaje de los turcos*, y así se hizo.

La fatalidad había sin duda decretado la ruina total del ejército cristiano. Aquel pobre residuo; aquellas dos escasas en fuerza y heterogéneas compañías, compuestas de soldados héroes españoles, franceses, italianos y alemanes, que dignamente representaban la bravura de sus respectivas naciones, solamente podían encontrar su salvación con los prometidos y anhelados socorros de la Italia y de España. Pero no llegaban. Y como la estación de calor era rigurosa, y llegó á ser absoluta la falta de agua, moríanse los cristianos de sed. Y entonces Zapata, con unánime aprobación de su gente, capituló con el Almirante turco y obtuvo la promesa de que serían respetadas las vidas.

Este ha sido el desgraciado fin del poderoso Ejército con que llegó á los Gelves el Duque de Medinaceli. De esta manera se perdió aquel castillo que tanta sangre y calamidades costó á los españoles.

Perdiéronse allí en esta empresa crecidísimo número de hombres entre cautivos y muertos, 38 naves, 26 galeras, fragatas, artillería, tantos aprestos de guerra, que podían dar, en buena ocasión empleados, gloriosas victorias. Y en el código 105 de la Biblioteca Nacional que ya he citado, se dice, respecto á las pérdidas del material, lo siguiente: «perdiéronse 50 navíos y 27 galeras, y á mas 2,000 escudos que eran del Rey, 100 caballos que eran muy buenos. Mas, 40 piezas de artillería que estaban en el fuerte, sin contar siete piezas que tenía cada galera de las 27 que se perdieron. Sin estas, muchas armas y ropas que no se pueden pensar.»

Triunfantes y gozosos así los moros de Zervi como los turcos, por la singular victoria que habían obtenido sobre los españoles; destruyendo su numerosa escuadra; obligando á fugarse, amparados de la noche, al Duque de Medinaceli con los Dorias; cautivando muchos miles de soldados; poniendo á otros en el duro trance de morir de hambre y sed; tomando prisionero al valeroso caudillo D. Alvaro de Sande, y estrechando por fin hasta tener que rendirse Zapata con su puñado de valientes que defendían el castillo; entonces que la fortuna se mostró en extremo propicia á los hijos de Mahoma, el alborozo de los corazones enardece su ardiente imaginación oriental, y concibieron el extraño pensamiento de levantar el mas extraño catafalco para insulto de la nación vencida.

El autor del folleto, sintiéndose impulsado por el mas noble amor patrio, termina su narración refiriendo posteriores triunfos de nuestras armas en aquellas playas, y el grito de indignación que lanza al considerar que aun subsiste ese extraño monumento, podría decirse que fué canto profético de las glorias que el Ejército español supo de allí á poco conquistar en el Riff.

F. M.

## APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuacion.)

Gassendi (nació en Provenza, A. 1592) formó ó engrandeció la escuela de Bacon, se dejó seducir por la filosofía de

Epicuro, y consagró toda su vida á renovarla, sin dejar esto no obstante de protestar que rechazaba de ella todo lo que es contrario al cristianismo. De Gassendi se ha dicho que era el mas erudito de los filósofos: en realidad no fué sino el mas filósofo de los eruditos.

Combatió con ardor el naciente idealismo de Descartes, y por mucha que, generalmente hablando, era su moderación, se desató con frecuencia contra ese grande hombre, prorumpiendo en coléricas invectivas ó en pícaras sarcasmos. «¡Oh espíritu, espíritu!» solía exclamar, y Descartes contestaba: «¡Oh carne! ¡Oh materia!»

Gassendi propagó sus doctrinas en un reducido círculo de amigos, entre los cuales se distinguían el viajero Bernier y el gran poeta cómico Moliere. Aquella sociedad pasó posteriormente de casa de Mad. Ninon al Temple, brillante y peligroso centro de aquella filosofía epicúrea que dominó en tiempo de la Regencia y que despertó en Voltaire sus primeras inspiraciones.

Juan Locke (nació en 1632 cerca de Bristol y murió en 1704) abandonó la filosofía escolástica tan luego como se aficionó al estudio de los clásicos. En su *Ensayo sobre el espíritu humano* hizo un distinguido servicio á la filosofía procurando determinar la naturaleza y las fuerzas de nuestro espíritu, instrumento necesario de toda filosofía.

Locke investiga las fuentes de los humanos conocimientos, y las fija en dos, á saber, la *sensación* y las *operaciones del entendimiento*, cuyo conjunto designa con el nombre de *reflexión*. Estas operaciones son la *comparación*, el *raciocinio*, la *abstracción*, la *composición* y la *asociación*, facultades todas que separan ó combinan los elementos que se derivan de la sensación, pero nada les añaden.

La filosofía de Locke llegó á ser popular en Inglaterra, Francia y Países-Bajos, y en todas partes se pusieron á deducir consecuencias de su empirismo; consecuencias mas ó menos inmediatas de las que pueden considerarse como principales estas:

La hipótesis de un sentido especial apropiado á la verdad en materias de especulación y moral. Defendieron esta hipótesis Tomás Reid, catedrático en Glasgow; el elocuente Jacobo Beattie, profesor de moral en Edimburgo, y Andrés Rudiger.

Una tentativa para establecer y motivar la realidad objetiva del conocimiento, segun Condillac, C. Bonnet, D'Alembert y Condorcet.

El análisis de las facultades del alma, en el sentido que lo hicieron David Hartley, Condillac y Bonnet.

El desenvolvimiento de diversas reglas excelentes para la investigación de la verdad, debidas á S'Gravessande y Tschirnhausen.

La costumbre de considerar la metafísica como reducida á la reflexión lógica sobre hechos dados, introducida por Condillac.

La propagación del materialismo y del ateísmo, hecha particularmente por La Mettrie y J. Priestley.

Y finalmente, la moral convertida en un cálculo de interés, segun el sistema de Helvecio.

RENATO DESCARTES (nació en la Haya el 1596) intentó verificar, por medio del sistema especulativo opuesto en cierto modo al de Bacon, la reforma de la filosofía. Esta aventurada empresa produjo inmensos y brillantes efectos, y dió lugar á no menos admiración que reprobaciones. Descartes no era filósofo únicamente, pues se distinguió en la geometría y astronomía, y fué un físico de primer orden. Deseando encontrar reposo y libertad se retiró espontáneamente á Holanda, y aquí fué donde escribió la mayor parte de sus obras. No tardó en adquirir una inmensa celebridad que le espuso á numerosos ataques por parte de los teólogos; y por último, murió en Suecia al lado de la Reina Cristina, que lo había mandado llamar y colmado de honores.

Descartes, investigando cuál es el punto de partida fijo y exacto sobre que pueda apoyarse la filosofía, formuló la consecuencia de que el pensamiento puede poner en cuestión todas las cosas menos á sí mismo. *Yo pienso, luego existo*. ¿Cuál es el carácter del pensamiento? El ser invisible, intangible, imponderable, inestenso, simple. Esta última condición del pensamiento produce la del alma que piensa, ó sea del *yo*; y siendo el alma un principio simple, por esa misma razón es inmortal.

Pero también es imperfecta, pues el pensamiento no es

infalible: esta noción de imperfecto, de contingente, de finito, me eleva directamente á la de perfecto, absoluto é infinito. ¿Quién soy *yo*, pues, que tengo esta idea de lo infinito? ¿No es, pues, evidente que no soy *yo* el que ha podido concebir esa idea superior á mí, y la cual no me es dado ni modificar ni destruir? Esa idea existe en mí sin haber podido tomar origen en mí; luego necesariamente debe referirse á un Ser necesario, infinito, perfecto, y ese ser es Dios.

Descartes, físico eminente, está lejos de negar la existencia del cuerpo; pero como filósofo y fundador de la *duda metódica*, procura investigar su demostración, y no buscándola sino en el pensamiento, único punto de partida, no la puede encontrar con facilidad.

El sistema que sobre este particular Descartes se ingenió en establecer, abrió las puertas al *idealismo*, que sin duda dió margen á las teorías de sus dos célebres discípulos Espinosa y Malebranche.

El judío Baruch (Benito) Espinosa, que nació en Amsterdam el 1632, dudó desde muy joven de las doctrinas del Talmud, y entró en la vía *cartesiana* con toda la energía de un talento original y una profunda penetración. Intentó organizar un sistema con arreglo al cual pretendía explicar los principios de la vida moral, deduciéndolos con rigor matemático de las mas elevadas nociones de la razón, cuales las hemos recibido de Dios, y con este objeto impuso el nombre de *Hética* á su sistema.

Segun la notable teoría de Espinosa, preparada por Descartes, no existe mas que una sola sustancia, Dios, Ser infinito con sus atributos infinitos de pensamiento y estension; todas las cosas finitas son puras apariencias, determinaciones ó modos de la estension infinita y del pensamiento infinito.

Todo existe en Dios; Dios es su causa subsistente (*causa naturans*). Nada hay casual: todo está necesariamente unido en Dios con la libertad, porque es la única sustancia cuyos actos y existencia no están limitados por ninguna otra.

La noción directa é inmediata de una individualidad real y actual se llama el espíritu, el *alma* (*mens*) de esa individualidad; y recíprocamente esa individualidad, considerada como objeto directo de semejante noción, se llama el *cuerpo* de esa alma. Ambas cosas no forman mas que un solo y único objeto, que lo mismo puede ser considerado bajo el atributo del pensamiento que bajo el atributo de la estension.

Espinosa partió del ser perfecto é infinito de Descartes, y no le costó trabajo demostrar que el Ser perfecto é infinito es el único que existe en sí mismo; y que el ser finito, como una mera participación de aquel, no es mas que una existencia fenomenal.

La noción de la sustancia representaba por consiguiente en el *cartesianismo* un papel mas importante que la causa, esa noción de subsistencia, elevada á toda la altura del predominio, constituye el *espinosismo*, y dió, como era natural, motivo de que su autor fuese acusado de ateísmo.

La base del sistema de Nicolás Malebranche es la idea de Descartes, de que el humano pensamiento no puede conocerse á sí mismo como imperfecto y como relativo sin fijarse en Dios, ser perfecto y absoluto. La idea de Dios es simultáneamente contemporánea de todas nuestras ideas y fundamento de su legitimidad: hasta la idea que concebimos del mundo y de los cuerpos exteriores, sería vana si no la concibiéramos involucrada con la de Dios. De aquí nace el famoso principio de que todo, hasta el mundo material, lo vemos en Dios.

Malebranche no destruyó como Espinosa la noción de la *Causa*: la supuso subsistente en Dios; pero la degradó en el hombre, limitando la libertad de éste. De aquí se deriva la teoría de suponer á Dios como autor incesante de nuestros deseos, de nuestras acciones y nuestros pensamientos. El último término de semejante sistema es la absorción del hombre en Dios.

Entre los filósofos que con objeto de determinar la constitución de los Estados y establecer su derecho político, procedieron con cierto idealismo, como Platon en su *República*, es preciso citar á Tomás Moro, decapitado en 1535, autor de la *Utopía*; á Campanella, por su libro titulado *Civitas solis*; á Rabelais, por su *Pantagruel*, y á James Harrington, por su *Oceana*.

Juan Bautista Van-Helmont, médico entusiasta, aplicó el



misticismo á los estudios naturales y procuró idearse una filosofía sobre el gran Todo, á fin de verificar una reforma en la medicina por medio de la alquimia y las doctrinas de Paracelso.

En Inglaterra las ideas entusiastas del suizo Paracelso encontraron un fogoso apologistas en el sabio médico Roberto Fludd, que pretendió combinarlas con la historia de la creación segun los libros de Moisés.

En Alemania el misticismo filosófico se apoderó por los años de 1600 de un zapatero de Gærlitz, llamado Bœhm, y le hizo tomar sus sueños por revelaciones divinas. Sus extravagancias se propagaron, y no faltó en Inglaterra un médico llamado Podarge que se hizo su comentador. Bœhm, así como Fludd, se procuraba la fácil satisfacción de encontrar en la Biblia, interpretada á su manera, las quimeras de su imaginación.

(Se continuará.)

## AMOR, TEORIA Y PRACTICA.

### I.

Bello es amar cuando la vida entera  
Se contempla en la luz de una mirada;  
Cuando el aura ligera  
Estiende en dulces giros,  
Los plácidos de amor, blandos suspiros.  
Bello es amar; el corazón ardiente  
Solo vive de amor; para amar fueron  
Las flores y la luz; el mar hirviendo  
Que ruje enardecido.  
Se calma con los besos de la luna  
Que vaga en el espacio  
Cual buque entre carámbanos perdido.  
Amor es cuanto nace, cuanto crece;  
El torrente y el mar; la flor y el río,  
El tímido murmullo  
Que brota en la colina,  
Y levanta sus notas al vacío  
Como un remedo de la voz divina.  
Amor, es el suspiro vacilante  
Que manda la creación al Dios sereno  
Que se agita radiante  
Sobre el plácido azul y sobre el trueno;  
Es la cadencia de la mar que llora;  
Es el suspiro con que en noche umbria,  
La selva seductora  
Su triste queja al huracán envía;  
Es la luz de la aurora  
A cuyo beso pájaros y flores  
Despiertan con placer cantando amores.  
¿Quién se atreve á negar la omnipotencia  
De ese Rey sin igual? El mundo entero  
Es hijo del amor; desde su trono  
Miró el Señor bajo sus piés la nada,  
Y poderoso y pío,  
Para estender su amor santo y profundo,  
Arrojó en el vacío  
Un mundo y otro mundo;  
Hizo al hombre la luz de sus amores,  
Y espléndido y grandioso  
Le dió perlas y flores,  
Y un rayo de su cetro luminoso,  
Y le dió un paraíso...  
Y una mujer fatal! mujer vehemente  
Que de impúdico amor en un exceso,  
Se fué al pié de un camueso,  
A platicar de amor con la serpiente.

### II.

¿Cuántas veces mis quejas  
Llegaron á tus débiles orejas!...  
(Murmura el amor entristecido).  
¿Cuántas veces dejando  
Tan solo por tu amor el lecho blando,  
Llegué hasta tus cristales  
Y entre las notas de tu amor sincero,  
Escuchaba el rumor de las canales

Cayendo en mi sombrero!...  
¿Cuántas veces bien mío  
Miré tu calle trasformada en río;  
Y tú miraste con dolor ingrato  
Al bien que adoras convertido en pato!...  
Horas dichosas... delicioso arrullo  
De la dorada juventud, encanto  
Que nunca olvidaré: ¿Dime, te acuerdas  
De aquellas dulces horas  
Tan fugaces, tan puras, tan sonoras?  
Yo feliz te decía...  
Tu eres mi amor; en ti bebe la luna  
El plácido suspiro que te envía;  
Al beso de tu aliento  
Sus alas posa fatigado el viento...  
Y en tanto que esto yo te murmuraba  
El viento que lo oía,  
Con furia me empujaba  
Por la desierta callejuela umbria!...

### III.

¿Casados ya; casados!...  
¿Cómo el tiempo se pasa!... treinta veces  
El purísimo sol de primavera  
Ha inundado la tierra en lagos de oro;  
Las flores han brotado  
Brindando al corazón grato tesoro,  
Y nosotros felices,  
Con otro amor; sin dimes ni diretes.  
Del pasado arrancamos las raíces  
Como arranca un callista los juanetes.  
Ya no hay aquel amor tímido y tonto  
Que en éstasis continuo nos tenia:  
En dulce bienandanza,  
Como el sobrino sigue tras la tía,  
Ha seguido al amor la confianza.  
Te amó con frenesí; mas no lo digo  
Como en aquellas horas  
En que hablaba de amor á tu postigo...  
Desde aquellas jornadas deliciosas  
¿Hemos visto, mi bien, ya tantas cosas!...  
En vez de aquel afán tan de mal tono  
Con que yo entusiasmado  
Te hablaba de mi amor como de un trono,  
Hablamos de la estúpida habichuela,  
Del queso y del tocino;  
Amor estomacal y flatulento  
Que sepulta en el vientre el sentimiento.  
Algunas veces... pero no te enfades;  
Si vengo tarde á murmurarte amores,  
De celoso furor en un residuo  
De tienes con tu brazo  
La empezada inflexión de un individuo;  
Y tu voz celestial, aquel acento,  
Dulce como el arrullo  
Que en las hojas del árbol deja el viento,  
Me aplica tantos términos nocivos,  
Que en medio de tal mengua  
Maldigo el *Diccionario de la lengua*  
Tan rico en adjetivos.

¿Quién ayer lo dijera!... en noche oscura  
Se trocó la mañana esplendorosa;  
Amor... amor... en vano yo lo imploro...  
¿Su imagen misteriosa  
No responde á mi lloro!...  
La noche del estúpido egoísmo  
Me cerca por doquier... ¿esposa mía!...  
Murmura el labio delirante y rudo,  
Y á tan triste agonía  
Responde un estornudo;  
¿El rapé es mi rival... quién lo diría!...

### IV.

Todo en el mundo pasa,  
Pasó Tiro y Bagdad; pasó Cartago;  
Alejandro pasó con sus legiones,  
Y pasó nuestro amor; el tiempo impío,  
Aunque de esto te duelas

Se llevó en sus alones  
Mis dientes y tus muelas  
Con los restos de antiguas ilusiones.  
Hoy sin ningún escudo  
Miras sobre mi frente  
Pirámidal el gorro puntiagudo:  
Yo te miro también, estrella mía,  
Sin luz, y sin amor, sin dentadura;  
Alzo la vista á tu cabeza fría,  
Y ¡oh! triste desconsuelo...  
Misera juventud; mundano brillo,  
Ya no tienes mas pelo  
Que el que guarda un papel en mi bolsillo.

### V.

De la vejez el fúnebre cortejo  
Se me acerca terrible: ya soy viejo.  
También fiera inclemente  
Las arrugas marcó sobre tu frente;  
La campana sonora  
Que anunció nuestro plácido concierto  
Espera ya una hora  
Para tocar á muerto.  
Todo pasó, pasó nuestra ventura,  
Nuestro cándido amor; fiero el destino  
En vez de la de ayer casta hermosura  
Nos deja un pergamino...  
Trasposición se llama esta figura,  
Miro mi corazón y ¡nada, nada!  
Monótono ruido  
Me anuncia su existencia; alegre el mundo,  
Eleva hasta mis plantas su latido;  
Otras generaciones  
A la tumba nos llevan á empujones;  
Ilusiones... amor... apenas veo  
Sus sombras misteriosas  
A lo lejos flotar, dejando rosas  
Sobre el caliz ardiente del deseo;  
Y también pasarán esos amores;  
Y esa generación que ahora gozando  
Viene alegre cantando  
Coronada de flores,  
Mañana torpe y ciega  
Bajo el tiempo que todo lo derrumba,  
Caerá sobre su tumba  
Como dice Ventura de la Vega.  
El amor en el mundo es la teoría  
Del purísimo amor que guarda el cielo,  
Desengañese V. doña María.  
La misera criatura  
Con la ley del eterno en cruda guerra  
Quiere hallar ese amor en esta hon lura  
Cuando es una verdad desoladora,  
Que en este mundo, aunque mi voz le asombre,  
Vive mas un corsé que una señora,  
Y un tacón de una bota mas que un hombre.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

## ¿UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

(Continuación.)

### XVI.

LAS MATANZAS EN DAMASCO.

¿Fecha de sangrienta é ignominiosa recordación la del día 9 de julio de 1860! Nunca se borrará de la memoria de la cristiandad lo impregnado que fué de crímenes, mientras que en Europa se vivía en pacífica calma, á algunos centenares de leguas y del otro lado del Mediterráneo se llevaban á cabo las mas horribles iniquidades. Los drusos, no obstante de ser de carne y hueso como los demás hombres, hacían descender la escala humana á un grado mas humillante que los animales carnívoros... Y que haya quien pertenezca á una clase civilizada abogue por esa raza de asesinos!... ¿Tanto valiera defender la causa de las serpientes



y de los tiburones! ¿Se forma acaso proceso al buitre primero que de hundirle una bala en el cuerpo? ¡Allá en la titulada *Tierra Santa* los manes de 15,000 *maronitas* claman venganza, y si la primera ley de la civilización es la humanidad, la segunda debe ser justicia para todos y el castigo del crimen.

¿Qué pluma ni que pincel podrían describir tan horribles escenas? ¿Qué espresiones podríamos forjar para pintar debidamente esas orgías sangrientas? Semejantes episodios de la historia deberían estar escritos en caracteres de sangre para espanto y escarmiento de las generaciones futuras, y hacer imposible la reincidencia de semejantes atentados.

¡Damasco, bella hija de la espléndida Siria!.....

¡Damasco, purísimo diamante de la diadema asiática, que horrible sudario te echaron encima durante las tremendas jornadas del 9, 10, 11, 12 y 13 de julio!..... Esa mortandad que Akmed-Bajá, Gobernador de Damasco, había señalado para que estallase en 18 de junio, tuvo que aplazarla, por cuanto que Abd-el-Kader, adivinando la horrible trama, compró 12,000 fusiles y armó sus argelinos teniendo á raya con su firme actitud á Akmed-Bajá. ¡Y eso que había este recibido una educación europea estudiando en París, y dos años en Viena! ¡Cómo si los beneficios de la civilización fuesen ineficaces para naturalezas tan feroces!.....

Desde el 18 de junio al 9 de julio, las reuniones se multiplicaban, las casas de los cristianos amanecían marcadas con cruces rojas, y soltaban perros por las calles con rótulos colgados del cuello que decían: *El Cónsul de Francia*, otros *el Cónsul de Rusia* y otros *el Cónsul de Prusia*.

La Inglaterra sola había merecido la triste honra de escapar á ese ultraje. Cuando los colegas del Cónsul inglés, de otras potencias le comunicaron sus temores; respondió que no creía en las *malas intenciones* de los musulmanes....

Por fin en 9 de junio, repetimos, era llegado ese día terrible y sangriento, que será para siempre la vergüenza de todo un pueblo; ese día en que millares de inocentes voces se alzaban al cielo demandando el auxilio de un Dios vengador; día, finalmente, en que ciertos hombres se degradaban al punto de igualarse con las bestias mas feroces.

Por todas partes se degollaba al mismo tiempo; dó quier dominaba el incendio, resonaba el estruendo de los aceros y las detonaciones de la fusilería. Herían el aire los ahullidos de los verdugos y los clamores de las víctimas: nubes de polvo se alzaban entremezclado con el humo saliendo de los escombros; y uniéndose las emanaciones de la sangre humana á las de la pólvora, sobrecargaban la atmósfera de miasmas pútridas.

El furor de los drusos se desencadenó primeramente contra el consulado ruso, y esta fué la señal para caer sobre todos los demás consulados, casas de cristianos y de judíos de todas clases; desde ese instante la carnicería se estableció en formidable escala, y la ciudad entera solo exhaló un mismo grito, al que respondió el sanguinario rugido de los drusos.

Prendían el fuego en los cuatro costados de un cuartel, y en aquella hoguera, aquellos demonios rabiosos arrojaban mujeres, niños y ancianos..... Mucho mas pudiéramos decir refiriendo la verdad histórica de hechos abominables, pero renunciarnos á tan enojosa tarea.....

Solo volveremos á hacer notar (y es positivo) que al paso que todos los demás consulados fueron atropellados, y muertas las servidumbres y los Cónsules que se resistieron, únicamente el consulado inglés fué respetado de los asesinos.

Al pasar por delante de las casas del Cónsul inglés, custodiadas por soldados turcos, los drusos se decían:

—¡Respetémosla, es una nación amiga!

Hasta las mujeres, obedeciendo á un fanatismo sin nombre, desde las terrazas de casas respetadas presenciaban ese sangriento espectáculo, cual curioso y divertido panorama, exhalando gritos de júbilo cada vez que sucumbía un cristiano, que ellas viesen caer bañado en su sangre.

En el cuartel cristiano, compuesto de 3,800 casas modes-

tas, al exterior, pero llenas de riquezas por dentro, quedaron reducidas á cenizas. Mas de 1,000 jóvenes doncellas desaparecieron de Damasco en aquella horrible jornada, sin que todavía se haya averiguado su paradero, y sin embargo, viven.

En una iglesia, 20 sacerdotes de rodillas recibían á la



Tipo mejicano (el arriero).

vez la muerte pronunciando el nombre de Dios, sacrificados mientras que los drusos tocaban las campanas.

Mas lejos unos turcos, en una azotea, apoyan en el borde el cuello de cada cristiano que van llevando, hieren, y un pequeño foso al pié de la casa, cuenta ya un monton de 300 cabezas. ¿Qué escena tambien la de la degollacion de los franciscanos!..... Los drusos derriban las puertas del monasterio á hachazos y se precipitan dentro, suben al campanario: se ha dicho que se matará un franciscano á cada campanada. Suena la primera, un puñal se alza y se sepulta:

—«Primera misa por la Francia y Napoleon III», dice un asesino.

Resuena una segunda campanada:

—«Segunda misa por el Cónsul de Francia» dice otro.

Y así sucesivamente hasta que la cabeza del padre superior cayó la última.....

En el interin, Abd-el-Kader, el renombrado é intrépido Emir, se esforzaba en establecer auxilios para los pobres cristianos. Le anuncian que Akmed-Bajá, conociendo sus intentos, envía 5,000 bandidos para atacarle.

—¿Sí? ¿Vamos pues á recibirlos! grita el Emir con voz de trueno.

Llega el Cónsul griego.....

—¡Damasco está perdido! le dice el Emir. Moriremos, pero no debemos sucumbir como débiles mujeres; es menester batirnos, vosotros todos, cristianos, armaos y defendeos. Se distribuyen fusiles y otras armas á 300 hombres.

—¡Mis armas! esclama Abd-el-Kader, dirigiéndose á uno de sus hijos. La mortandad es mas horrible que nunca, y los drusos matan á 300 enfermos en sus camas en el hospital cristiano de San Vicente de Paula.....

En fin, corriendo nuevamente el velo, diremos que lo que pasó en Damasco durante aquellas horribles jornadas, no tiene denominacion en ningun idioma.....

A todo eso el escéntrico M. Paterson, sin riesgo alguno, y que sereno é indiferente se iba del otro lado del Libano, continuaba en su tema de negar los degüellos y hablar de escaramuzas.....

Los drusos mataban, los turcos quemaban, todos saqueaban y robaban con ahullidos espantosos, y sin embargo, Osman-ben-Assah, el Agah, no se hallaba entre los suyos. ¿Qué había sido de él? Nadie le había vuelto á ver desde la víspera. La sangre corría á torrentes, cuando de pronto otra horda de drusos se detiene delante de un edificio donde había escrito en letras gordas «Colegio de Señoritas»... ¡Allí entraron aquellos monstruos y todas fueron sacrificadas!.....

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## NAUPLIA.

Dos son las ciudades de Morea que se distinguen con el nombre de Nauplia.

La primera, Nauplia de Malvasia ó Monembasia, está situada en la costa oriental á 53 kilómetros SE. de Misitra, en la pequeña isla de Minoa, puesta por medio de un puente en contacto con la tierra firme. Esta ciudad cuenta 6,000 habitantes, y en sus inmediaciones se coje el esquisito vino á que se refiere su denominacion. Osténtanse en pié cerca de la ciudad magníficas ruinas de un templo de Esculapio.

Cuando ocurrió la formacion del imperio latino fué esta Nauplia cabeza de título de un principado. Miguel Paleólogo se apoderó de ella, y del dominio de éste pasó al de los venecianos, que la conseryaron hasta el 1715, menos durante algunos años (de 1540 al 1690) que estuvo en poder de los turcos por haberla tomado Soliman.

La segunda, denominada *Nauplia de Romanía*, Nápoli, y algunas veces Anaboli, es la que recientemente acaba de adquirir la triste celebridad que le ha dejado la insurreccion. A esta se refieren los dos grabados que publicamos en este número, y que comprenden: el primero, parte del golfo que el

da nombre y todo el terreno en que está situada, y el segundo, detalles mas inmediatos de sus fortificaciones, ruinas, etc.

Contiene actualmente esta ciudad cerca de unos 12,000 habitantes: es residencia de un arzobispo griego; y no obstante los pantanos que la rodean, produce su campiña vino, aceite, cereales, tabaco, miel, etc.; objetos que, con el algodón, la seda y la lana, constituyen su comercio.

Trae esta ciudad hasta en su historia mitológica un espíritu de insurreccion que le da ciertamente un carácter particular. Dicese fundada por Nauplio, célebre navegante argivo, que ni por ser hijo de Neptuno pudo enfrenar su maldiciente lengua contra los dioses, y fué sepultado en castigo entre las olas de aquel golfo. Otro Nauplio, Rey de Eubea, fué uno de los célebres argonautas y padre de Palamedes. Cuando este jóven pereció por intrigas de Ulises, su desgraciado padre recorrió toda la Grecia, procurando encender en todas partes la discordia, y llenando de luto á todas las familias con falsos anuncios de muertes y de desgracias que decia ocurridas delante de los muros de Troya. No paró en esto su implacable venganza, pues durante la lóbrega noche que siguió á la tempestad que dispersó las naves que regresaban del sitio de aquella ciudad, encendió hogueras en los escollos é hizo que las naves vinieran á perecer entre las rocas.

En los tiempos modernos, en 1715 el rabioso despecho de su Gobernador la puso en manos de los turcos. En 1825 Ibrahim-Bajá la asedió vanamente, y hasta el 1834 fué capital del nuevo Rey de Grecia.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.